salvy, adornaban con pinturas los libros del camarlengo; despues, hácia fines del siglo, Duccio ejecutaba el gran cuadro de la catedral, en el cual, renaciendo la tiranía de los tipos, no buscó mas que la dignidad, juntamente con la dulzura. Aun se conserva el Cristo que los sieneses llevaron á la batalla de Monteaperto. Habian hecho voto, si eran vencedores, de dedicar su ciudad á María; en consecuencia, para cumplir su promesa, hicieron pintar á la Vírgen por Mino de Simone, su conciudadano (1287), que se separó mucho en esta obra de la dureza bizantina. Simon Memmi, Ambrosio y Pedro de Lorenzo, inspirados por la religion y la patria, continuaron esta escuela, que tiene más númen que la de Florencia, y cuyas obras maestras no existen en galerías, sino que adornan aún las iglesias; lo que hace que, al visitar esta ciudad se incline uno á creerla superior á las demas en el cultivo de las bellas artes.

Desde 1202 Giunta de Pisa lleva el título de pintor, y el Cristo de Asís, atribuido falsamente á Margaritone, es hecho de su mano; se le deben tambien tal vez las pinturas de la tribuna, como tambien otro Cristo en la pequeña iglesia de S. Reniero en Pisa. El altar de S. Juan de Florencia fué adornado por Jacobo Francescano. Hay, ademas, otras obras, cuya fecha es incierta. Con todo, tantos y tales esfuerzos hizo el genio, tal proteccion y tanta prestó el clero á los artistas que

la pintura llegó á elevarse á una altura de esplendor, que en casi todas las naciones de Europa se vieron pintores de un mérito sobresaliente, cuyas obras son su mejor apología y prueban que en este arte, como en la arquitectura, el clero dió el ejemplo, y los grandes señores y los pueblos le siguieron; por manera que todo viene á ser suyo, porque solo él impulsó á los demas al camino que debian seguir, y por su consejo y ejemplo todos protegieron los artistas é hicieron florecer las artes que habia casi arruinado la barbarie y la guerra.

Si de aquí descendemos á los mosaicos hallamos que siempre subsistió este arte, y para probarlo basta solo contemplar las antigüedades romanas; pero tampoco tiene duda que en esta época se mejoraron, y que como cuanto está sujeto á la mano del hombre fué de dia en dia desenvolviéndose y perfeccionándose á medida que se le dispensó proteccion, y esta es precisamente la causa en que fundamos que sus adelantos son debidos al clero que fué su único patrono, como lo demuestra que todos, ó la mayor parte, se hallan, así como las pinturas, en los templos y edificios eclesiásticos; y para comprobar esta verdad nos bastará decir por siglos los mas eminentes que se levantaron. En el IX vemos el gran arco y la tribuna de Santa Prajedes; en el XIII, la Anunciacion de santa María Transtevere, en el XII, los

hermosas mosaicos de la tribuna de dicha iglesia; el concilio de Nicea nos habla de las historias del Antiguo Testamento, ejecutadas en mosaico en tiempo de Sixto III en la Liberania; pero debemos confesar que Jacobo y Mino Torrita las aumentaron con otras originales; en la época de que hablamos hizo el último y Jacobo de Camerino la de la nave trasversal de Letran, que fué concluida en el siglo XIII por Gaddo Gaddi. Del siglo XIII hay en la fachada de la catedral de Spoletto un mosaico; y aunque el de la *Madonna del Principio* de santa Restituta de Nápoles se quiere remontar á los tiempos de Constantino, es indudablemente de este siglo segun lo demuestra la inscripcion que en él se lee. En S. Juan de las Fuentes hay pinturas que datan del año 550. Con todo, en la época que nos ocupa hallamos á Florentino Tafi, célebre en este género de obras, estando reservado á Giotto el honor de dar nueva forma y giro, más gracia y perfeccion á los mosaicos, y de él es la presente escuela, y de él son discípulos cuantos en el dia se dedican á este arte, que como en sus principios se emplea más que en parte alguna en hermosear los templos, y por consiguiente hoy, como antes, debe al clero su principal proteccion, y hoy, como antes, prueba que el clero siempre fué el mejor amigo de las artes, y no como quieren los impugnadores, su enemigo, su destructor, su asesino.

Igualmente la escultura debe al clero sus progresos y su elevacion, y solo el clero la cultivó y encumbró, ya empleándola en los templos y monasterios, ya escitando á los poderosos á darla ocupacion para hermosear sus palacios, jardines y casas de recreo, y así habremos de decir alguna cosa acerca de este arte. En todos tiempos se habian empleado los bajorelieves, y á pesar de no conocer el cincel, es lo cierto que se ven en los primeros monumentos del cristianismo obras de escultura, toscas, sí, pero que revelan desde la misma cuna del clero su amor á las bellas artes; así es que, si bien de un modo imperfecto, se representaba en las fachadas de las catedrales, en el frente de las puertas con especialidad, á la Divinidad con diferentes atributos, á Jesucristo sobre un trono con traje talar, levantada la mano para bendecir, teniendo á su alrededor ángeles ó animales simbólicos; alguna vez tambien figuraba allí la Santísima Vírgen reuniendo las almas devotas bajo los pliegues de su manto. Otras fachadas tenian los signos del Zodiaco, acompañados alguna vez de figuras que recordaban las labores del campo, propias de cada mes. Llegó el siglo XII y las columnas que en él se elaboraban aparecen mejor trabajadas, si bien los capiteles son estravagantes y muy tallados; los arabescos y las entalladuras introducidas en las iglesias romanas adquieren ya finura, y una elegancia que en vano

se busca en las épocas anteriores; las estatuas de santos y reyes se reproducen allí de un modo mas bien combinado, y con cierta gallardía que revela gusto en los artistas, aunque no tanto que no destaquen lunares que las afean, tales como la uniformidad en fisonomía, vestidos y adornos de las cabezas, si bien, aunque carecen de vida y movimiento, se nota en algunas que comienzan á cubrirse con elegancia y atrevimiento; pero hasta lo bello se diferencia de lo bello antiguo, y si este revela la fuerza física, en aquel se lee el sentimiento religioso, lo cual prueba mas que nuestras palabras, la influencia en él de ese clero que tanto se deprime, y los auxilios que le ha prestado, y á que mas que á otra cosa alguna se debe su encumbramiento.

Para probar esta proteccion y la injusticia de los que nos deprimen, referiremos los monumentos de escultura de esta época, y los veremos todos en los templos; ellos nos dirán con una elocuencia muda, pero irresistible, la mano que los erigió, el brazo del Estado que fué su apoyo, y contra tan incontrastable argumento creemos no tendrá la maledicencia que oponer. En Parma se encuentra un descendimiento en bajorelieve del siglo XII; del XIII tenemos en la iglesia de Bolonia el sepulcro de los Foscherari con relieves y el de Tadeo Pepoli, representado en el acto de administrar justicia; en la catedral de Sesa un

grandioso facistol sostenido por seis columnas de granito con hermosos capiteles y adornado de mosaicos como los de Salerno, y un candelabro que se atribuye á un monje. En Pisa se admiran las esculturas del púlpito de S. Juan: en Siena un púlpito octógono con figuras, leones, y sobre todo un juicio final todo de esculturas, que es el primero que se ve tratado con estension; en S. Martin de Luca un magnífico descendimiento; en Bolonia el monumento de Santo Domingo; luego vienen las esculturas de la catedral de Orvieto, las de S. Pedro de Roma, las del convento de S. Francisco de Florencia y S. Antonio de Padua; en España tenemos las de los sepulcros del rey D. Juan el II; diferentes bustos de personajes célebres como el Tostado en Avila, con los bajorelieves que le acompañan, la estatua de S. Segundo de dicha ciudad, y otras muchas que á cada paso se encuentran en las iglesias y monasterios. Asimismo no debemos omitir los altares de piedra, y las sillerías y facistoles de nuestros templos, monumentos del arte que abonan la solicitud del clero por su prosperidad, y son un eterno mentís de sus detractores; nosotros quisiéramos que cuantos nos acusan leyeran los viajeros, se tomaran el trabajo de visitar nuestros templos y que despues nos reprendieran, y si tenian el atrevimiento nos acusaran; nosotros entonces preguntariamos por los monumentos que los abonaban, y si querian

que nos defendiéramos, los llevariamos á los templos que han convertido en ruinas y les oiriamos; aquí el clero conservaba esta preciosidad artística, aquí aquella, allí hubo un magnífico sepulcro, en esta parte una admirable estatua, y en aquella una pintura notable. ¿Dónde están? ¿qué hicisteis de ellas? ¿lo ignorais? ¿queréis que os lo digamos? Pues bien: por utilizaros de un poco de oro mandasteis al fuego altares que eran primores de escultura: por no cuidar como se debian esta sillería, este facistol, este templo, se han roto, se han mutilado sus adornos, sus relieves, sus figuras, y en una palabra, por borrar de los pueblos hasta nuestro nombre, porque era ignominia de vuestros hechos, grabasteis sobre nuestras casas y nuestros templos, creyendo presentarnos á la pública execracion y como un padron de ignorancia el oprobioso *aquí fué;* pero el oprobio no fué para nosotros, sino para los que tan negra lápida erigieron, pues desde el momento en que se cebaron en destruir, manifestaron al mundo civilizado su espíritu y sus instintos salvajes que no eran capaces de edificar, y su odio á la religion se manifestó con todas sus consecuencias, su odio á todo lo bueno, humanitario y civilizador. Desde entonces estamos vengados; en su obra misma que creyeron nos deprimiria nos exaltaron. Veneremos los juicios de Dios, y perdonando los estravíos de nuestros enemigos, perdonémoslos

porque "no perdona Dios al que á otro no perdona," y prosigamos con las demas artes, y lo que deben al clero, y lo que á nuestros enemigos tan protectores de.... *su destruccion.*

Pasando de la escultura al arte de fundir, encontramos al abad Didier del Monte Casino, que en el siglo XI, viendo fundir las puertas de Amalfi, nos trajo la aficion á las fundiciones que, como los demas artes, se hicieron patrimonio de los templos y monasterios; y así vemos que Pantaleon de Viaretta hace en el mismo siglo construir en Atrany las de S. Salvador; Roverto Eniscardo coloca las de la catedral de Palermo, muy semejantes á las que se quemaron poco hace en S. Pablo de Roma; las de la catedral de Troyes datan del siglo XII; las de S. Bartolomé de Benevento son del mismo siglo, como igualmente las de Ravelto y Trany, las de la iglesia primada de Pisa y las de Montreal. Del mismo tiempo son las que el abad Gibel hizo colocar en S. Clemente de Rieti, las de la capilla de S. Juan de Letran, S. Pedro de Bolonia, S. Pedro mártir en Luca. En el siglo XII la de Novogorod, en el XIV las de S. Juan de Florencia con sus admirables cuadros. Hay del siglo XI, en Civitta de Castello, un frente de altar de plata cincelado, regalo de Celestino II, y los bajorelieves de las puertas de la catedral de Pistoya. En España tenemos preciosidades artísticas de este género y de estos siglos; no hay mas

que recorrer nuestras catedrales, y hallaremos obras admirables: la custodia de la catedral de Avila, la de Sevilla, en Toledo y Zaragoza, en el Escorial y Guadalupe, en todas nuestras catedrales, conventos y monasterios, hay pruebas inequívocas de esta verdad, de esta proteccion, que siempre dispensó el clero á las artes; y por lo mismo se molestan inútilmente cuantos quieren despojarle del honroso título de protector de ellas, cuantos dicen que nada le deben y cuantos le deprimen lanzando sobre su frente el calumnioso borron de enemigo de las luces, de las artes y de la civilizacion, ejes sobre que gira principalmente toda la máquina social, y la prosperidad y grandeza, el lustre y esplendor de los Estados.

Pasando de este arte al de la escritura, hallamos, que debe al clero sus progresos, sus adelantos y su perfeccion, y que solo él lo elevó, cultivándole hasta el punto de ser una carrera tan útil como esplendorosa y lucrativa: para demostrar este aserto acudiremos, como en todo, á la historia; y tomando las cosas desde el principio espondremos los hechos que publican esta proteccion, y prosiguiendo en el relato llegaremos, como no puede menos, al arte de la imprenta; y así podemos considerar, que hijo el uno del otro, los dos deben al clero cuanto son; y como estos dos artes hayan contribuido tan poderosamente á la civilizacion del mundo, tendremos, en resúmen, que el

único estado, la única clase de la sociedad que ha hecho esfuerzos por la civilizacion es el clero; y que tanto regulares como seculares, los sacerdotes son los hombres de la humanidad y de la civilizacion, y no como suponen sus detractores, los enemigos de ella, y todo esto lo veremos en los hechos siguientes.

Con el cristianismo el arte de la escritura pasó de los esclavos á los monjes, á consecuencia de la necesidad en que se encontraron de propagar los escritos, las discusiones y las homilías. Constantinopla, las islas del mar Egeo, el monte Athos, vinieron á ser otros tantos talleres donde se multiplicaron los libros. S. Benito impuso por obligacion á los religiosos de su órden, que se ocuparan en copiarlos: tambien se ejercitaron las religiosas en este trabajo. Guines, prior de la gran Cartuja, decia en sus estatutos: "Inmortal es la obra de copista, la trascricion de los manuscritos es la tarea que más conviene á religiosos letrados;" y añade: "Enseñamos á leer á todos los que recibimos entre nosotros, por el anhelo que tenemos de conservar los libros, como eterno pasto del alma." A menudo solicitaban los monjes el derecho de caza, á fin de proporcionarse pieles para la encuadernacion de los libros. Abbon de S. Benito, junto al Loira, contaba unos cinco mil escolares y exigia dos volúmenes de cada uno de ellos. En 855, S. Lupo, abad de Ferrieres, envió á Italia

dos monjes para copiar el tratado *De oratore;* Alfredo el Grande, hallaba tiempo para trascribir un gran número de obras. Boccacio copió de su puño la *Divina Comedia*, que regaló á Petrarca; despues copió un Tito Livio.

Cuanto poseia la antigüedad nos ha llegado casi esclusivamente por conducto de los monjes. Habria, pues, tanta ingratitud como injusticia, en lamentarse de que se complacieran en copiar á los santos Padres y las obras teológicas, con preferencia á los autores clásicos. Sea como quiera, no cabe duda en que entre los escritores encomiados por más eminentes de los antiguos, quizá no nos falta ninguno, y poseemos lo mejor que salió de sus plumas. Cierto es tambien, que desde antes de la caida del imperio de Occidente, algunos de ellos se habian hecho ya muy raros: tal fué Aristóteles, por ejemplo, de cuyas obras quedó un ejemplar únicamente; tal fué asimismo Tito Livio y otros varios. Se consideraba como un trabajo muy meritorio hacer de ellos estractos y compendios, á ejemplo de Floro, de Justino, de Plinio y de otros compiladores; pero la facilidad que proporcionaba este género de obras, tuvo por efecto que se cuidara menos de los originales, de que se habia sacado lo bueno y más escelente: de aquí resultó que se perdieron muchos de ellos.

Sin duda la ruina de los autores clásicos empezó mucho antes de los bárbaros, quienes con sus

guerras y sus incendios, aumentaron el número de estas pérdidas; luego el celo de ciertos sacerdotes por las buenas costumbres les indujo á aniquilar algunas obras escandalosas é inmorales, cuya desaparicion no sabemos hasta qué punto sea lamentable.

Si la dificultad de las comunicaciones no permitia sacar papiro de Egipto, sino con gran trabajo, se hizo de todo punto imposible cuando los árabes ocuparon aquel territorio. El pergamino, cuyo precio era muy subido, se encareció escesivamente [1]. Entonces se recurrió á un espediente conocido por los antiguos, y fué el de borrar los caracteres anteriormente trazados para sustituirlos con otros nuevos [2]. Un buen monje, para quien un antifonario, una coleccion de oraciones, un tratado de la confesion, tenian estremada importancia, no vacilaba en proporcionarse pergamino y en borrar de allí, ora la *República* de Ciceron, ora el código Teodosiano para escribir otras cosas, y

1 Se continuó inscribiendo las actas públicas en papiro, mientras duró la posibilidad de proporcionárselo. La más antigua acta en pergamino que existe en Italia es la de 784, por la cual Félix, obispo de Luca, confirma al monasterio de S. Fridiano en esta ciudad la donacion de Faulone.

2 Se les llama palimpsestos [*palinfestos*, borrados de nuevo]. Anteriormente hemos establecido que ya los antiguos practicaban este procedimiento. El primer palimpsesto fué publicado en Francia, en la biblioteca del rey, en 1692; era un manuscrito de las obras de S. Ephrem.

esto con tanto derecho, como el que nos asiste para hacer lo contrario.

Ya en tiempo del imperio los caracteres habian tomado en las inscripciones una forma oblonga y sin elegancia, como puede verse en los muros de Pompeya y en otras partes: todavía son más defectuosos en las catacumbas cristianas y en las inscripciones de la edad média. Sin embargo, se continuó empleando hasta el siglo XII las letras redondas, aunque desfiguradas; pero al mismo tiempo que el gusto gótico se introducia en la arquitectura, los caracteres contraian los contornos angulosos de las letras alemanas: luego se les cargó de florones, uso que duró hasta fines del siglo XV. Entonces fué cuando cobró fama la buena caligrafia; y cuando una gran variedad de caracteres nos ha sido indicada por su nomenclatura [1]. Posteriormente, en el año 1300, D. Jacobo de Flo-

1 En el catálogo de los libros dejados por el cardenal Gaula, en el monasterio de S. Andres de Verceli, encontramos una biblioteca (es decir, una biblioteca completa) en letras parisienses, cubierta de púrpura y adornada con flores de oro, con iniciales de oro igualmente; otra en letras boloñesas cubierta de un cuero rojo; una en letras inglesas; otra pequeña de inmenso valor en letras parisienses con mayúsculas de oro y adornos de color de púrpura; el Exodo y el Levítico en letras antiguas; los Doce Profetas, en un tomo, en letras lombardas; las obras morales del bienaventurado Gregorio, en buenas letras aretinas antiguas, &c. Fauva, Gualde, Bicherii Card. Vita, p. 175.

rencia, monje camaldulense, es citado como el mejor escritor en letras romanas que ha existido antes ni despues, de tal manera que fué conservada en un tabernáculo su mano. Fr. Silvestre no fué menos hábil en iluminar los libros que Jacobo en copiarlos. El estudio de los iluminados es indispensable para los que quieren profundizar la historia de las artes. El lujo de las miniaturas empezó en el curso del siglo IX, é hizo tantos progresos que un libro vino á ser un resúmen de todas las bellas artes: poesía para componerlo, caligrafia para copiarlo, pintura para iluminarlo con carmin y azul de ultramar, peletería para preparar su cubierta, cinceladura para adornarlo, orfebrería para engastar allí piedras; por último, dorado para pulir los cortes.

Escritos los libros á mano tuvieron un costo escesivo, y adornados con tantos primores vinieron á ser objetos de lujo, tanto mas, cuanto que los normandos los destruyeron en Francia en casi su totalidad, lo cual hizo que su precio encareciera estraordinariamente y fuesen reputados como objetos solamente dignos de los altos personajes y ricos próceres; de aquí resultan esa porcion de anécdotas de este tiempo referentes á compras de libros que en el dia nos parecen imposibles, y meras consejas forjadas por el capricho de imaginaciones acaloradas impresionables á cuanto aparece maravilloso. En comprobacion citaremos algu-